

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X. DIRECTOR PROPIETARIO:  
**Ramón Blanco Rojo.**

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.  
Número sueltó 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo.

COLABORADORES:  
**Todos los suscritores.** NÚM. 414.

## CLEMARES

PLATERIA 56.

Nuevas remesas para la entrante temporada.

Pasamanería y toda clase de aornos para Semana Santa.

Velos para sombreros, sombrillas, y en-tout-cas, alta novedad.

Perfumería de las principales fábricas nacionales y extranjeras.

Ron quina de la mejor marca conocida. Puntillas de mil clases y colores.

CASA DE ANTONIO CLEMARES

Plateria, 56.

## Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adeptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

**CURAN PRONTO Y BIEN  
Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,**

**Á LOS DISENTÉRICOS,** cuya vida se un remedio verdaderamente herico que sorto su diarrea mortal casi siempre;

**Á LAS EMBARAZADAS,** cuyos vómitos, los hacen perder su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

**Á LOS NIÑOS** en la dentición y destete; á los que padecen

**CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO** y á todos los que padecen **VÓMITOS Y DIARREAS,**

**TIFUS Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL.**

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

## SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfíad de las falsificaciones ó imitaciones, porque no darán resultado.

Peinadora económica  
á domicilio  
Zambrana núm 3

A nuestros lectores

En el centro de suscripciones establecido en las oficinas de LA JUVENTUD LITERARIA, Apóstoles 11, bajo, se sirven por cuadernos semanales todas las novelas de Pérez Escrich, Alvaro Carrillo Luis de Val, Julian Castellanos, Perez Galdós, Pereda, Fernandez y Gonzalez y otros autores de merecida reputación.

Tambien servimos, por cuadernos, la Historia de Europa en el siglo XIX, por Emilio Castelar.

MURCIA 27 DE MARZO DE 1898.

## La Juventud Literaria

### PALIQUE

Ya hemos entrado en la Primavera, hermosa estación del año, enaltecida en todos los idiomas y cantada por todos los poetas; y por esta vez al menos, parece que el tiempo marcha de acuerdo con los calendarios.

Sin embargo, no hay que fiarse mucho de esas bellas apariencias, pues fácilmente se cambian en la más triste y abrumadora realidad.

Admitimos las cosas como nos las den; y puesto que hoy podemos disfrutar de un cielo esplendoroso y de una suave temperatura, aprovechemonos de estos beneficios, dando gracias á Dios que aun nos reserva un rayo de sol, en cuya luz se recrean nuestros ojos, mientras el alma sueña con esos sueños halagadores que engendra la perfumada y riente primavera.

¡La Primavera!... ¡Ella es una esperanza en la juventud, y en la vejez un recuerdo!

¡Dichosos de aquellos que la ven llegar en toda la plenitud de la vida, cuando la sangre golpea en las venas con apasionado ritmo y en oleadas sube al cerebro inundándole de misteriosos anhelos y visiones queridas!

Con la llegada de la Primavera se presienten los días claros y serenos, de perfumadas brisas y mágicos centelleos; la atmósfera azul cortada á trechos por los caprichosos giros de las bulliciosas golondrinas, el brote de la espiga en el surco y el estallido de la flor en el árbol; esa grandiosa y sin igual sinfonía á la que llevan sus murmullos el río, sus variados matices el campo, sus trinos las aves, sus caricias

de fuego el sol, su placidez y encantos la apacible noche...

Gentiles heraldos de la Primavera, ya han hecho su aparición las violetas, que lo mismo nacen y viven en la mimosa maceta, que en el ribazo de la solitaria sierra, expuestas siempre al embate de todos los vientos.

Ahora mismo, frente á mí tengo un ramito de esas poéticas florecillas.

Su color, de un morado intenso, como las cortinas que cubren los altares en semana santa, inspira ideas de honda melancolía, y en la memoria despierta mal dormidos recuerdos de dichas pasadas.

Hasta mí llegan sus fugitivos aromas, y al aspirarlos, parece que el alma se adormece en dulcísimo éxtasis, mientras en los oídos resuena, con gratisimos ecos, la música lejana de otros días embellecidos por el amor.

En esas violetas agrupadas en apretado haz, confundiendo sus livianos pétalos, como confunden y mezclan sus perfumes, hay algo de simbolismo de la vida: las reunió el azar; juntas vivieron lo que viven las flores; y al morir marchitas y sin aroma, la mas ligera brisa aventará sus restos, y á la tierra irán para dar nueva vida á otras plantas.

Saludamos á la Primavera, que ella es el suspirado oasis en el árido desierto, y saludamos tambien, como se merecen, á esas buenas personas á quienes la maledicencia pública ha bautizado con el nombre de «primaveras», porque de ellas será el reino de los cielos.



## EL PUBLICO

¿Qué cosa es el público?

Mirándolo bien, es una especie de rey constitucional que reina y no gobierna.

El público es el principio, el medio y el fin de todas las cosas.

No hay nada que no se haga por el público, con el público y para el público.

El es un objeto permanente de lisonja.

El es un objeto constante de especulación.

Se le adula siempre, lo cual quiere decir se le engaña siempre.

Si se miran los carteles que anuncian las funciones teatrales, el público es respetable.

Si se registran los prospectos, que como los lazarillos á los ciegos, llevan de la mano la primera entrega de la última novela, el público es ilustrado.

Si habla la gaceta de un periódico, describiendo alguna solemnidad, el público es siempre escogido.

No hay bando que no sea para conocimiento del público.

No hay tienda en la que todo no se encuentre á gusto del público.

¿Qué no se hace á beneficio del público!

Las calles, los paseos, las plazas, los templos y los teatros son sus dominios naturales.

El público es inviolable por su naturaleza.

Si un caballo se desboca en medio de una calle y estropea á un niño, á una mujer ó á un anciano, perecen tres individuos particulares; pero el público queda ileso.

Hay ocasiones en que pierde su generalidad y se individualiza.

Un bando prohíbe que las personas que llevan alguna carga transiten por las aceras, con el fin de que no incomoden al público.

Dos individuos que no tienen mucho que hacer se encuentran en la acera de la calle más concurrida, se paran y entablan su diálogo.

La gente echa entonces por el arroyo, para no incomodar al público.

Entra un coche en una calle al mismo tiempo que de ella sale mucha gente; todo el mundo abre paso, se estrecha, retrocede, se estruja y se aplasta para que pase el público, representado por dos caballos; un coche y un cochero.

El público es además irresponsable.

Es un periódico de todas las horas, donde se puede imprimir la difamación sin miedo á las leyes, donde se puede acusar sin pruebas.

Es un tribunal donde se juzga sin oír y se condena sin apelación.

